

“ESCENARIOS Y DESAFÍOS ACTUALES EN LA FORMACIÓN DE GRADO EN COMUNICACIÓN INSTITUCIONAL”.¹

Analia Umpierrez²

Resumen

Se proponen aquí algunos ejes de análisis para debatir sobre los desafíos que la formación de grado de Comunicadores institucionales presenta, buscando traspasar un problema que podría ser de carácter disciplinar o meramente didáctico a un problema de enseñanza y que a la vez invita a reflexionar sobre aspectos gravitantes en la toma de decisiones al definir un recorrido curricular. Estos ejes proponen recuperar los “para qué” de la formación que están ineludiblemente entramados con lo “qué” y “cómo” de la enseñanza.

1. Las tensiones entre preparar para la intervención social o para el campo empresarial: los recorridos del campo de la comunicación institucional y organizacional en los últimos treinta años permiten recuperar promesas y alcances que le deparan al graduado una proyección en el campo laboral.
2. “Nueva Universidad para un nuevo país”³: las demandas a la Universidad pública argentina desde un Estado revitalizado en la conformación del orden social, político, cultural y económico, en tiempos de restitución de lo público.
3. Las decisiones que se asumen al definir una propuesta de enseñanza: los paradigmas que subyacen a las propuestas teóricas y metodológicas generan diferentes tipos de profesionales.
4. La necesaria vinculación con la sociedad: formar profesionales capaces de mediar e incidir en la construcción de espacios democratizantes y dialógicos de participación social.

Palabras clave

Universidad - Formación de grado – Comunicación institucional –gestión local - participación social- .

Abstract

We propose here some lines of analysis to discuss the challenges presented training degree, looking to transfer a problem that could be disciplinary or merely a problem of teaching and learning at the same time invites reflection on aspects in making gravitating decisions to define a curriculum course.

These issues proposed recover "why" of education are inevitably lattices with "what" and "how" of teaching.

Key words

University - Training degree - Institutional Communication - Local management- Social participation.

Puntos de partida

La enseñanza es una tarea que excede al saber disciplinar específico, en este caso particular el de la comunicación institucional. Es un saber que amerita otros procesos y desarrollos, complementando, entrelazándose con el saber experto de un campo de conocimientos.

Cuando la enseñanza se da en el marco de la formación de profesionales, el problema se amplifica. Paín (2001, p.21) analizando el sentido y las perspectivas de la educación permanente, señala que “el sistema formal, tal como lo hemos heredado se ocupa del pasado y piensa en el futuro, transmite la herencia cultural y prepara a sus alumnos para ser ciudadanos más tarde”. En este sentido, escasamente o nunca rinde cuentas respecto de resultados. Colocándonos en el ámbito de la universidad, esta observación se acrecienta en la medida en que se advierte en la instancia de formación, el grado de (des)vinculación con la sociedad y articulaciones con el mundo del trabajo.

Puiggrós (1993, p.12) señala que la relación entre educación y trabajo logró constituirse en objeto de preocupación pedagógica en escasas oportunidades⁴, no obstante, “la relación ideológica y pedagógica entre ambos términos nunca consiguió centrarse en el sistema educativo argentino”. De este modo, la autora señala que la relación entre la universidad y la sociedad “fue discutida casi exclusivamente en términos políticos, y resultaron insuficientes las propuestas relacionadas con su papel como proveedora de desarrollos científico-tecnológicos y de recursos humanos para el sistema productivo nacional”.

Puede decirse entonces que el escenario de la universidad en tiempos de imposición del modelo neoliberal y ya avanzando en el siglo XXI, se combina con la falta de síntesis de discusiones anteriores, “irresoluciones históricas –como la relación entre educación superior y trabajo (...) y de repetida falta de continuidad de los proyectos de reforma, amplios o parciales, que tantas veces se iniciaron, y de la tradicional falta de apoyo a la producción pedagógica innovadora.” (Puiggrós, 1993, p.16). En análisis más recientes se restituye la visión de que la universidad es un bien público íntimamente ligado al proyecto de nación, tal como lo señala Santos (2005) y se nos demanda que actuemos en consecuencia.

Por otro lado, es bien diferenciada la posición de profesiones de origen tradicional que tienen campo propio, que es reconocido y valorado socialmente y aquellas otras que se hallan buscándolo, que necesariamente deben disputárselo a otros, replanteando de este modo la división del trabajo. Estas son profesiones “en vías de institucionalización”⁵ (Testa, J. 1997; Testa, J. Lorenzo, M 1998/1999 citado en. Spinosa, M. y Testa, J.: 2008). La Comunicación Institucional se ubica en este último grupo, en una universidad que se está (ría) redefiniéndose.

Advertir que la promesa de la educación como futuro, aquello que se enseña para un después está ahí, a la mano, en un contexto de urgencias y oportunidades, plantea el desafío entonces de pensar cómo vincular la academia con la vida, eso que sucede mientras estamos en las aulas.

Para abordar esta tarea, he elegido centrar el debate en algunos ejes de discusión. Estos ejes proponen recuperar los “para qué” de la formación que están ineludiblemente entramados con lo “qué” y “cómo” de la enseñanza. Pensarlos desde desafíos colectivos y también como desafíos que deben asumirse en la toma de decisiones particulares, en las aulas y facultades situadas.

Desafíos y tensiones

1. Las tensiones entre preparar para la intervención social o para el campo empresarial

El despliegue y conformación de la comunicación institucional como parte de la formación de grado se corresponde con procesos sociopolíticos. Así, Baccin (2003) señala que “en la reinstauración democrática argentina, durante los años 80, la prioridad de la oposición democracia vs. dictadura y la reapropiación del Estado por parte de la sociedad civil dominaba el ánimo de la sociedad e incidió marcadamente en el diseño o modificación de los planes de estudio de comunicación en Argentina. Hasta ese momento, en las Universidades donde había subsistido la carrera, el perfil predominante se dirigía hacia el ejercicio profesional en medios de comunicación masivos. Los

primeros cambios se orientaron hacia la formación en comunicación social con un sentido más amplio que la comunicación masiva, vinculado a iniciativas sociales, políticas, comunitarias y educativas (si bien no necesariamente, esos cambios fueron acompañados de una puesta en cuestión de los paradigmas de comunicación dominantes). Entre ellas, la orientación hacia comunicación institucional comienza instalarse parcialmente”.

De este modo en diferentes casas de estudio, comienzan a emerger nuevas y dinámicas conformaciones de propuestas curriculares.⁶

Las implacables transformaciones que se dieron a partir del avance de la nueva derecha en la década de los '90 instaló en el campo la tensión entre lo público y lo privado apareciendo la órbita empresarial como el eje gravitante sobre el que se presentaron la casi totalidad de propuestas y reconocimientos. El discurso único hegemonizó también la construcción visible del campo, llevándolo casi exclusivamente a la órbita empresarial. “En dicho escenario, la única expectativa parecía ser la formación de comunicadores institucionales y su inserción en la perspectiva de la instrumentalidad de la comunicación como eje del diseño de imagen y del marketing de las corporaciones en Argentina” (Baccin 2003).

Más recientemente Kaplun (2012, p.6) identifica algunos cambios en Latinoamérica: “en mi opinión el pasaje de la comunicación organizacional mediocéntrica a la comunicación organizacional multidimensional -que mira e interviene sobre medios, procesos y estructuras- se está dando hoy en muchas partes. En empresas privadas y organismos públicos, organizaciones sociales o académicas. Es una de las claves de la comunicación organizacional emergente, que pugna por nacer y crecer en las prácticas organizacionales.

Pero se da menos de lo que debería, porque la comunicación dominante, institucionalizada alrededor de los medios, tiene todavía mucha fuerza a nivel social y en el propio campo profesional. Recluye a los comunicadores en ese coto y muchos aceptan esa reclusión sin cuestionarla ni cuestionársela. Cuestionamiento que viene emergiendo, sin embargo, ante la percepción creciente de lo escasa que resulta ese tipo

mirada tuerta e intervención manca para entender y cambiar la comunicación en y de las organizaciones”.

Como relato y registro personal Kaplun (2012, p.12) asimismo reconoce que “estas experiencias me han convencido que en el pasaje de la imagen a la identidad y de la identidad a la comunicación se juega uno de los emergentes, clave de la comunicación organizacional en el largo plazo. Sabiendo que el juego ilusorio de la imagen cortoplacista seguirá dominando muchas de las prácticas profesionales”.

Así, pueden identificarse vaivenes en el campo que deben superar el falso dilema entre “lo público vs. lo privado” y centrar más los debates en los modos, sentidos y perspectiva con que se aborda la comunicación institucional y de/en las organizaciones.

Por otro lado, es central tener en consideración que el neoliberalismo constituyó no solo un programa sino que se hizo cuerpo en los sujetos, asumiendo como propias decisiones en torno a “pensar sin estado”, responsabilizar individualmente a los actores de sus elecciones (que nunca son individuales), transferir responsabilidades a la comunidad en las que “el voluntariado es la estrategia propicia como forma de articular y desarrollar las acciones” (Grinberg, 2008, p.153).

Sobre estas construcciones subjetivas debe incidir la formación del/la comunicador/a, problematizando, construyendo análisis críticos, interviniendo en la construcción de caminos alternativos al discurso único y, en particular desde la comunicación institucional develando, haciendo visible “lo no dicho” en las organizaciones. De este modo y pretendiendo construir la negatividad⁷(Loureau, 1970, p.10) en la perspectiva de análisis, -que deja al descubierto lo que se dice y lo que no se dice, lo que se dice que se hace y lo que efectivamente se hace- se pretende educar la mirada para identificar elementos que dan cuenta de las tensiones y relaciones de poder, elementos que revelan el conflicto como dinamizador de la construcción social.

2 “Nueva Universidad para un nuevo país”⁸

En oportunidad de asumir su cargo, el abogado Martín Gill⁹, responsable de la Secretaría de Políticas Universitarias del Ministerio de Educación de la Nación señaló que en su proyecto de trabajo se proponía profundizar “aspectos que contribuyan a una

concepción de una nueva universidad para un nuevo país”. Para esto identificó dos pilares. Por un lado, “un eje en la inclusión. (...). Esta es una matriz de este proyecto político, y por lo tanto debe ser nuestro norte. El otro eje es profundizar una fuerte vinculación entre el conocimiento y la producción, entre el conocimiento, la industria y la generación de empleo. Esto a partir de una movilidad en el territorio con la creación de nuevas universidades, con la pequeña y mediana empresa, las cooperativas, las organizaciones sociales y los gobiernos locales. En definitiva, se propone redescubrir la capacidad de responder a las demandas que existen en este tiempo, que son puntuales y que reclaman a la universidad pública una palabra”.

Las directrices políticas son claras y las históricas demandas a la Universidad pública de revisar su participación en la vida social, su compromiso e involucramiento en las necesidades sociales se hace urgente.

Boaventura de Sousa Santos (citado en Santos, 2005) identificaba en 1994 en la Universidad tres crisis: de hegemonía; de legitimidad, e institucional. Diez años después señalaba que esa caracterización no solo se sostenía sino que se había profundizado. Asimismo advertía que “la inducción de la crisis institucional por la vía de la crisis financiera, acentuada en los últimos veinte años, es un fenómeno estructural resultante de la pérdida de prioridad de la universidad pública entre los bienes públicos producidos por el Estado. (...) La pérdida de prioridad de la universidad en las políticas públicas del estado fue, ante todo, resultado de la pérdida general de prioridad de las políticas sociales (educación, salud, seguridad social) inducida por el modelo de desarrollo económico conocido como neoliberalismo o globalización neoliberal que se impuso internacionalmente a partir de la década del 80” (Santos 2005, p. 29).

Más adelante el autor identifica y explica las necesarias e interesadas maniobras para convertir a la educación en una mercancía global, “los dos proyectos que marcan la década -la disminución de la inversión del Estado y la globalización mercantil de la universidad-son las dos caras de la misma moneda. Son los dos pilares de un amplio proyecto global de política universitaria destinado a transformar profundamente el modo como el bien público se convirtió en un amplio campo de valorización del capitalismo educativo” (Santos 2005, p.31).

Así Santos (et al) avizora que “la universidad no saldrá del túnel entre el pasado y el futuro en que se encuentra si no se reconstruye el proyecto de nación.(...) Para los países periféricos y semiperiféricos el nuevo contexto global exige una total reinención del proyecto nacional, sin el cual no podrá haber reinención de la universidad” (Santos 2005, p.50) y a este proyecto nacional lo concibe “de un modo no nacionalista ni autárquico”. (ibídem.pág.57)

Queda planteado un camino de reconocimientos y desafíos. Desde las políticas de Estado se advierten propósitos y lineamientos que entran en el proyecto nacional con los destinos de la Universidad pública tal como anuncia el responsable de la SPU. En los tiempos que corren se restituye la visión de que la universidad es un bien público íntimamente ligado al proyecto de nación, tal como lo señala Santos (2005) y se nos demanda que actuemos en consecuencia.

La enseñanza y tarea en el campo de la Comunicación institucional esta llamada a ir en este sentido si se quiere construir un proceso de transformación que devenga en procesos de mejora social, procesos a los que la universidad en su conjunto esta demandada y la comunicación social tiene una gran tarea por delante.

3. Las decisiones que se asumen al definir una propuesta de enseñanza

Un gran desafío que se advierte en la formación de comunicadores está en trascender los modelos de análisis mecanicistas que simplifican la realidad y convierten a los profesionales en facilitadores de respuestas técnico-instrumentales. Como punto de partida se advierte que los paradigmas que subyacen a las propuestas teóricas y metodológicas promueven la formación de diferentes tipos de profesionales.

Se advierte la urgencia de reconocer al campo de la comunicación institucional como de convergencia ya que se nutre -tanto como aporta- de herramientas teóricas y metodológicas de múltiples campos de las ciencias humanas y sociales¹⁰. Así, el abordaje institucional implica un trabajo multidisciplinario que señala la necesidad de recurrir al aporte de diversas disciplinas para comprender la compleja trama que se teje en cada institución¹¹.

Nos enfrentamos a un desafío metodológico y conceptual de dar cuenta de hechos que sufren de multideterminación: la que proviene de los individuos en sus características constitucionales y aprendidas; la que origina la existencia de modelos, pautas y significados de interacción de los grupos y las organizaciones por su dimensión situacional e histórica, y la que proviene de la realidad material en su doble carácter de condición e instrumento. Por tanto se privilegia una perspectiva dialéctica en la formación, que permita dar cuenta de las contradicciones y el conflicto como parte del movimiento social, como se señalaba anteriormente.

Asimismo, como el trabajo se sitúa en lo local, pueden reconocerse en este plano elementos que entran con los debates y decisiones que se están llevando a cabo en otros ámbitos¹² (Souto, 2000) y que pueden identificarse, analizarse y comprenderse en la medida en que se advierta que trascienden lo local enlazándose justamente, en los diferentes ámbitos más distantes y ajenos y que dan sentido a los procesos sociales. Si el propósito es formar para ingresar a desempeñarse en una organización particular, o participar de los procesos que se gestan desde políticas del Estado, es vital capturar y comprender el *entramado*¹³ (Elias, 1999, p.94) en el que se suceden los hechos, identificar esos elementos dentro de su tiempo socio-histórico. Se presenta como instancia preliminar realizar entonces un reconocimiento a modo de apuntalamiento de los supuestos de los que se parte, desde los que se va a realizar el análisis y la intervención y atender la complejidad en la que se construyen interpretaciones.

Asimismo, la formación del comunicador institucional como profesional requiere saberes anclados en la investigación social. Esto implica ingresar a los estudiantes al reconocimiento de los procesos de investigación, a dar el salto necesario que implica ir del objeto real al objeto de conocimiento, valerse de herramientas (conceptuales y metodológicas, que se implican) para la construcción de interrogaciones e interpretaciones. En este camino se busca volver a colocar como parte consustancial de la enseñanza la necesaria articulación teoría/práctica. No alcanza con identificar y comprender los diferentes marcos conceptuales. En este esclarecimiento, nos hace falta poder iluminar algunos conceptos que, como “caja de herramientas”¹⁴ (Foucault 1992, pp.85-86) permitan comprender para intervenir. A la par, advertir que como profesional ha de constituirse en investigador de su propia práctica, a través de sostenidos procesos de reflexividad, necesidad ineludible de un experto crítico y reflexivo.

Se advierte entonces, la oportunidad de ofrecerle al estudiante un espacio para pensar la profesión más allá de respuestas técnico-instrumentales, que permitan analizar procesos comunicacionales imbricados en las tramas sociales, interrogando esa realidad desde marcos teóricos diversos. Así, compartimos con Bauman (1999, p.12) que “formular las preguntas correctas constituye la diferencia entre someterse al destino y construirlo, entre andar a la deriva y viajar”.

En un plano más operativo, recuperamos la visión de Kaplun (2012) que coloca en la mira la tarea profesional y desde ahí permite pensar entonces en la construcción de un proyecto de trabajo en la formación de grado.

“La función de comunicación es entonces la de ayudar a poner a la organización en diálogo con los diversos actores relevantes para su accionar y en diálogo interno para construir deseo y acción colectiva. (...) ello exige salir del mediacentrismo y apropiarse de nuevas herramientas, en diálogo con otros campos académicos y profesionales.

Personalmente he propuesto una definición teórica y operativa que entiendo ayuda a este diálogo: la comunicación como producción de vínculos y sentidos (Kaplun 2007). (...) Cada vez que se habla de problemas o necesidades de comunicación en una organización se está aludiendo a una de dos cosas o a ambas: un vínculo que se perdió o que nunca existió y que se quiere (re) construir, un sentido que no está claro o no es compartido. El término sentido refiere tanto a significado como a dirección, rumbo propuesto o tomado por una organización. Sentido que se produce en la comunicación, porque ésta no es la mera transmisión de un sentido ya dado. Sentido que se produce en el vínculo con el otro, con los otros” (Kaplun, 2012, p.13).

Para esto se considera que los estudiantes han de poder realizar tareas situadas, tuteladas, permanecer en el campo en vistas a problematizar, analizar, comprender y proponer intervenciones. En este sentido, (re) construir ámbitos de inserción en los que se atiendan problemáticas reales, que se constituyan en experiencias y en construcciones conceptuales formativas a la vez que aporten a la construcciones de mejores vínculos y sentidos (de participación, de democratización, entre otros) en y con la sociedad. Esta sería una diferencia sustancial que depende de la proyección que realizan quienes participan y coordinan las políticas a implementar desde las conducciones de las

carreras. “Este es un plano político que se reconoce como “diferencial” entre carreras. Remite a la capacidad / intencionalidad / continuidad en las planificaciones que los departamentos diseñan para llevar adelante el proyecto de carrera (apunta a las acciones de sostén, crecimiento, transformación de oferta de grado, extensión, investigación y post-grado)” (Umpierrez, 2009, pp.116/117).

4- La necesaria vinculación con la sociedad

Como se planteo en los ejes anteriores, la recuperación y redefinición de la Universidad de las diversas crisis descritas por Santos, demanda la participación en un “amplio programa de responsabilidad social de la universidad y solamente así la universidad pública puede luchar eficazmente por su legitimidad. (...) La responsabilidad social de la universidad debe ser asumida por la universidad aceptando ser permeable a las demandas sociales, especialmente aquellas originadas en grupos sociales que no tienen el poder para imponerlas” (Santos, 2005, p.78).

En este contexto de lectura política e institucional es que se plantea la propuesta de la cátedra “Comunicación Institucional” de la Facultad de Ciencias Sociales (FACSO) de la Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires (UNICEN)¹⁵ como un avance específico desde esta visión.

En el transcurso de la cursada 2012 se concretó la firma de un convenio con el municipio de la ciudad de Olavarría¹⁶, localidad en la que se encuentra la casa de estudios. Esta ciudad puede caracterizarse como una ciudad de rango medio.

Vale aquí hacer un paréntesis para explicitar algunas consideraciones respecto de la ciudad y a las significaciones imaginarias compartidas, ya que es el sustrato sobre el que se soporta la propuesta de formación e intervención en cuestión.

Cuando se habla de una ciudad de rango intermedio, no se hace referencia exclusivamente al número de habitantes (que señalaría un rango que va de los 50.000 a los 500.000 habitantes). Gravano (2005, p.28) señala que este carácter de intermedia no estaría exclusivamente afincada en su carácter estructural sino en vinculación a su construcción imaginaria. Refiere a los imaginarios urbanos como “sistemas de imágenes y representaciones simbólicas referenciadas en el espacio de la ciudad”, al que hay que

incorporar “la dimensión temporal del espacio urbano, nada se experimenta en sí mismo, (...) el recuerdo va paralelo al significado presente y la percepción de la ciudad no es continua sino fragmentada y en fases.” Asimismo, señala como clave para la comprensión, “la transversalidad de funciones que cumple el espacio, cuando se nota la diferencia entre su asunción formal y su uso concreto”(Gravano, 2005, p.28). Se incluyen aquí la necesidad de distinguir el orden que los actores le dan al supuesto caos, que conlleva el orden urbano y reconocer que dichos órdenes solo pueden estudiarse en el contexto de cada cultura.

Desde el año 2009 en la localidad de Olavarría se comienza a diseñar y se pone en marcha un modelo de gestión municipal descentralizado, dividiendo a la ciudad en ocho zonas. Allí se localizaron Servicios Territoriales Municipales (STM). Desde el municipio se señala que “la misión de los Servicios Municipales Territoriales es desarrollar una gestión social orientada al fortalecimiento de los grupos familiares, desde la articulación de las redes comunitarias; promoviendo la participación de la sociedad en las tareas de diagnóstico, planificación y ejecución de programas y proyectos.” (Gacetilla informativa, dic. 2011).¹⁷

En cada uno de los STM de la ciudad se conformó una mesa de gestión, a la que acuden cada mes a una reunión de la “Mesa” representantes de organizaciones y aquellos vecinos que quieran ser parte junto con representantes del municipio y miembros del STM. Una mesa de trabajo que busca “articular la labor de las diversas áreas de Gobierno Municipal en función a objetivos comunes, diseñando y desarrollando políticas de Estado tendientes a la construcción de ciudadanía y mejora del capital social”. (Gacetilla informativa, et al). En este marco se advierten algunas tensiones y oportunidades que aportan al proceso de formación de los estudiantes: en procesos de investigación y de intervención social tendientes a hacer visibles las contradicciones y la necesaria lectura crítica de los discursos y las prácticas. En este campo, la comunicación institucional se advierte como una clave para el diseño y la acción de la gestión social. La firma convenio de la cátedra con el Municipio permitió concretar el ingreso de docentes y estudiantes de lleno al ámbito del Estado, desde la inmersión en el trabajo en dependencias de la Secretaría de Desarrollo Social de la Municipalidad de la ciudad de Olavarría.

¿Barrios vs zonas? Identidades y poder en tensión.

Desde que la ciudad se fue conformando y extendiendo -a lo largo de sus más de cien años-, se fueron formando barrios bien característicos y diferenciados. La noción de *barrio* remite a múltiples acepciones tanto de los actores como de las construcciones teóricas. Para Gravano (2003:254), el barrio “lejos de configurar una realidad autocontenida, es una consecuencia de la apropiación desigual del excedente urbano, concretada en el proceso de segregación”. Así, el barrio no solo da cuenta de lo geográfico sino –centralmente- el desigual acceso a los consumos colectivos. (Por ejemplo, los barrios de vivienda social, se ubican en la ciudad en los terrenos más alejados del centro, lugares en los que no se cuenta con servicios -asfalto, redes de agua corriente, cloacas, gas; transporte urbano, entre otros-, aspectos que hacen más costosa la vida y en condiciones más precarias).

Dice Gravano (2003, p. 255) “si bien la especialidad es la variable más tangible (como límites e identificaciones de lugares concretos), el barrio no constituye una comunidad o unidad ecológica, natural ni exclusivamente física. Su carácter signifiante, tanto simbólico como identitario, relativiza el problema de la escala para definirlo como objeto de estudio. (...) Su funcionalidad, que lo distingue de los consumos generales de la ciudad, es principalmente residencial, asociada a la localización comercial e industrial y también a las funciones culturales y sociales que componen categorías más generales, como la forma de vida.” Así, mirar y analizar a los barrios a partir de este universo de significaciones simbólicas es clave para comprender y avanzar en las propuestas de intervención en este nuevo orden territorial.

Para el municipio, en este nuevo ordenamiento, la ciudad se puede dividir en ocho grandes “zonas”,¹⁸ que incluyen y re-ordenan la clásica definición catastral de barrios o bien los reconocimientos que hacen los propios pobladores de *su* barrio. Este modo de plantear la llegada a la población por parte del gobierno municipal y la organización de las políticas da cuenta de un movimiento de la gestión municipal hacia otros tipos de ordenamientos político-territoriales¹⁹. Se reconoce a este modelo como *condensador*, señalando el viraje que se le están dando a los modos en que la gestión municipal pretende superar la fragmentación de planes, programas y acciones de las Secretarías, articulándolas en planes y acciones colectivos en el territorio. Desde el discurso oficial, esta nueva visión busca superar la fragmentación y dispersión de esfuerzos y recursos, con la intención de impactar de otro modo en el territorio local. Estas políticas públicas

de la órbita municipal se alinean con las prescripciones y modelos de gestión nacional y los señalamientos y recomendaciones de los organismos internacionales²⁰.

Así, al interior de cada zona se incluyen barrios tradicionales y nuevos. La *organización territorial* del municipio conforma un mapa que señala desde la mirada del poder político una prescripción de participación colectiva y sincrónica, pero que en el territorio esta lejos de reconocerse de modo homogéneo (tanto como derecho como de oportunidad). En esta nueva mirada del territorio, definido desde el centro de la gestión política, se advierten disputas de poder entre quienes lideraron (y lideran) en los barrios la representación de los ciudadanos y negocian con las autoridades, construyendo poder alrededor de estas prácticas, y los modos en que ahora se pretende generar otros modos de interlocución.

El gran desafío es incidir desde los territorios en la gestión municipal, ya que el modelo centralista en la toma de las decisiones y el manejo de los recursos sigue estando en manos de los responsables municipales.

Las mesas de gestión territorial como enclave de la democratización de la toma de decisiones

Se ha logrado a la fecha el ingreso al territorio por parte de los miembros la cátedra (docentes y estudiantes), en particular a uno de los STM, el único que cuenta con la infraestructura y personal completo dentro del modelo que se pone en marcha. Este permiso facilitó el acceso a momentos y espacios institucionales (actividades, reuniones), a documentación específica (actas, memorias, fotografías u otros materiales de relevancia), así como la realización de entrevistas a diferentes actores de las organizaciones.

Desde allí se espera poder analizar, comprender y proponer intervenciones que potencien los vínculos y el trabajo en las organizaciones y con sus públicos destinatarios en particular en los STM y sus vínculos con la comunidad.

Se advierte una oportunidad a través del trabajo en las mesas de gestión territorial: poder generar revisiones y redefiniciones de los modelos de gestión descentralizada que

se promueve al menos desde el planteo formal, del municipio. En particular, advirtiendo el potencial de la planificación de la comunicación en la construcción de nuevos sentidos a esta participación social. La aspiración mayor es llegar a incidir en la toma de la palabra y la planificación social por parte de los miembros de las organizaciones y de los actores situados en el Servicio Territorial Municipal. Reconocer las diferencias entre los diferentes territorios que hoy conforman los STM; las históricas construcciones identitarias de los diferentes barrios, sus trayectorias, sus conquistas, sus capacidades de movilización y la concentración de poder encarnado en diferentes instituciones de tradición barrial (Sociedades de Fomento; Unidades Sanitarias; clubes, entre otros). Se valora allí a la comunicación como figura clave en el diseño y gestión de herramientas en la participación social, recuperando la definición operativa de Kaplun (2007) de “la comunicación como producción de vínculos y sentidos” al que agregamos, de sentidos socioculturales.

La formación de los comunicadorxs institucionales se constituye en una tarea que excede las expectativas de una cátedra, en la que se acreditan saberes y habilidades, disposiciones y construcciones teóricas y prácticas. Es un desafío a construir imbricada en la definiciones institucionales de carrera y entramada en una nueva universidad que asuma un proyecto globalizador contrahegemónico (Santos, 2005). Esto es parte de una necesaria toma de posición política de los diferentes actores institucionales que conformamos la carrera en la definición del sentido de los qué, cómo y para qué formar comunicadores institucionales.

Referencias

Ardoino, J. (1974) Prefacio. En Lobrot, M. *Pedagogía Insitucional. La escuela hacia la autogestión*. Argentina: Humanitas.

Baccin C. (2003) “Comunicación institucional en Argentina: organizacionesgravitantes y opciones para el campo de conocimiento” Boletín Temático ALAIC N°11 – año 3 – 2003. http://www.eca.usp.br/associa/alaic/boletin11/boletin11_indice.htm

Bauman, Z. (1999) *La Globalización. Consecuencias humanas*. FCE Bs. As., Argentina.

Foucault, M. (1992) *Microfísica del poder*. (3ª ed.). España: La Piqueta.

Elias, N. (1999) *Sociología fundamental*, Barcelona, España: Gedisa

Fernández A. M. (1999) *Instituciones estalladas*. Buenos Aires, Argentina: Eudeba.

Gravano, A. (2003) *Antropología de lo barrial. Estudios sobre producción simbólica de la vida urbana.*. Buenos Aires, Argentina. Espacio editorial

Gravano, A (comp.) (2005) *Imaginario sociales de la ciudad media*. UNICEN-FACSO.Olavarría, Argentina.

Grinberg, S. (2008) *Educación y poder en el SXXI. Gubernamentalidad y pedagogía en la sociedad del gerenciamiento*. Argentina: Miño y Dávila.

Kaplún G. (2012) “Lo emergente y lo resistente en la comunicación organizacional”. Ponencia presentada en el XI Congreso de ALAIC – Montevideo, Universidad de la República – Uruguay.

Kaplún, G. (2007) “Entre mitos e desejos: desconstruir e reconstruir o desenvolvimento, a sociedade civil e a comunicação comunitária”. En Paiva, Raquel (org.) *O retorno da comunidade. Os novos caminhos do social*. Mauad, Río de Janeiro. Citado en Kaplun, G. (2012).

Loureau, R. (1970): *El análisis institucional*. Argentina: Amorrortu.

Pain, A. (2001). *Capacitación laboral* (2º ed., Vol. 4). Buenos Aires, Argentina: Facultad de Filosofía y Letras -UBA; Novedades Educativas.

Puiggrós Adriana (1993) *Universidad, proyecto generacional y el imaginario pedagógico*. Argentina: Paidós

Santos, Boaventura de Sousa. (2005). *La universidad del SXX. Para una reforma democrática y emancipadora de la universidad*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.

Souto, M (2000) *Las formaciones grupales en la escuela*. Argentina: Paidós.

Spinosa, M y Testa, J. (2008) *Las expectativas profesionales de los alumnos próximos a graduarse de la Licenciatura de Cs. de la Educación de la UNLu*. Argentina: Editorial de la UNLu. No publicada.

Umpierrez, A. (2009) *El acceso a una carrera universitaria de profesorado en una universidad regional: entre elecciones y oportunidades de un campo ocupacional, determinaciones y autonomías, sujetos y contextos*. Tesis de Maestría. Facultad de Ciencias Humanas. Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires, Argentina.

Umpierrez, A. (2012) “Profundización. Traspasando la tensión superficial. Reconstrucción del trabajo metodológico del Proyecto 2008/2010.Presentación y análisis de la 2da etapa. (2009)”. Publicación colectiva del Núcleo de investigaciones IFIPACDed. En prensa

Otras fuentes

www.pagina12.com.ar

www.olavarria.gov.ar

www.unicen.edu.ar

http://www.desarrollosocial.gov.ar/p_territoriales/territ_03.asp

¹ Una versión preliminar de este trabajo fue presentado parcialmente en las 3° Jornadas de Comunicación Institucional y Primer Encuentro Nacional de cátedras de Comunicación Institucional, Organizacional y Planificación de la Comunicación (RedCom). 12 y 13 de octubre de 2012 - Facultad de Filosofía y Letras, UNT, Tucumán, Argentina.

² Profesora de la cátedra: Comunicación Institucional en la Facultad de Ciencias Sociales de la UNICEN. Investigadora del Núcleo de Actividades Científico –Tecnológicas (NACT) PROINCOMSCI (Producciones e investigaciones comunicacionales y sociales de la ciudad intermedia). Magister en Educación con mención en Ciencias Sociales (UNICEN). Doctorado en etapa de tesis, Facultad de Filosofía y Letras. UBA. E-mail de contacto: aumpierr@soc.unicen.edu.ar – analiumpierrez@gmail.com

³ *Nueva universidad para un nuevo país-* Entrevista a Martín Gill, responsable de la Secretaría de Políticas Universitarias. Página /12 05/06/2012 versión digital. <http://www.pagina12.com.ar/diario/universidad/10-195631-2012-06-05.html>.

⁴ Según Puiggrós (1993:12), esas ocasiones fueron: “a) desde comienzos de la inmigración hasta el peronismo en las sociedades populares de educación; b) desde el año 1880 hasta 1916 para algunos sectores industrialistas y modernizantes, minoritarios y perdedores innatos, que produjeron proyectos fracasados tales como el Proyecto Magnasco (1899) y la Reforma Saavedra Lamas (1916) entre otros; c) durante el gobierno peronista aunque con sabor muy diferente en el lapso 1945-1955 y en 1973-1976.”

⁵ Como es el caso de la Comunicación Social.

⁶ En el caso de la Facultad de Ciencias Sociales de la UNICEN, es en el Plan 1996 (vigente) en el que la orientación toma cuerpo, aunque en plan anterior (1988) ya existían asignaturas que presentaban el campo específico.

⁷ Un segundo momento, el de la particularidad, cuando el concepto se encarna y se particulariza en la acción de individuos y grupos, es el aspecto negativo del concepto. Así, la negatividad da cuenta de lo que la organización materialmente pone en acto.

⁸ *Nueva universidad para un nuevo país-* Entrevista a Martín Gill, responsable de la Secretaría de Políticas Universitarias. Página /12 05/06/2012 versión digital. <http://www.pagina12.com.ar/diario/universidad/10-195631-2012-06-05.html>

⁹ Abogado, actual rector de la Universidad Nacional de Villa María (Córdoba) y presidente del Consejo Interuniversitario Nacional al momento de su designación en la SPU del Ministerio de Educación de la Nación.

¹⁰ Rescatamos en el ámbito de nuestra casa de estudios el aporte particular de la antropología de las organizaciones, tomando en cuenta que la Antropología social es una de las carreras que se dictan en la Facultad de Ciencias Sociales de la UNICEN.

¹¹ Como son, por ejemplo los aportes de la Sociología, Antropología, comunicación, administración empresarial y de la sociología de las organizaciones, la teoría de los sistemas, el análisis institucional, la psicología social, la psicosociología, entre otras.

¹² “El concepto de ámbito hace referencia a “la amplitud con que se considera el suceso humano que se analiza (Bleger, 1969: 59). (...) El ámbito hace referencia a la extensión, a la amplitud con que se focaliza el fenómeno. Los ámbitos no son excluyentes, por el contrario se complementan en su interjuego. Es fundamental no tomar a uno solo de ellos como si fuera la totalidad, como tampoco confundirlos o superponerlos indiscriminadamente”. (Souto, 2000:32). Más adelante la autora señala que “nuestra forma de conceptualizar la relación no es desde contextos delimitados, representables como círculos concéntricos. Se trata de transversalidad y de entrecruzamiento.” (Souto, ibidem: 59)

¹³ Elías (1999:94) expresa esta relación como un proceso de entramado que va conformando la vida social, (...) está claro lo que se quiere decir cuando se refiere esta relación como un proceso de entramado: sólo es posible entender y explicar la sucesión de los actos de ambas partes en su mutua interdependencia. Si se considerase la sucesión de los actos de cada parte en sí misma, aparecería como carente de sentido. Este proceso de entramado da cuenta de relaciones, de configuraciones de

interdependencia, de “la relativa opacidad del juego en que se practican sus jugadas, y de la posibilidad de reducir esa ignorancia mediante la investigación sistemática” (Elías, *ibidem*: 102).

¹⁴ “(...) una teoría es una caja de herramientas. Ninguna relación con el significante (...) es preciso que sirva, que funcione. Y no para uno mismo. Si no hay personas para utilizarla, comenzando por el teórico mismo que deja entonces de ser teórico, no vale nada, o que el momento no llegó aún. No se vuelve sobre una teoría, se hacen otras, hay otras a hacer.” G. Deleuze en M. Foucault (1992) *Microfísica del poder*: 85-86.

¹⁵ La UNICEN tiene cuatro sedes: Tandil, en donde se ubica el Rectorado y cinco Unidades Académicas; Azul, que cuenta con dos Unidades Académicas, Olavarría, tres y Quequén con extensiones áulicas. Las localidades se ubican en el centro y centro este de la Pcia. de Bs. As y tienen gran facilidad de accesos y de comunicación entre sí y con el resto de la Pcia. La Facultad de Ciencias Sociales (FACSO) esta localizada en la ciudad de Olavarría, así como la Facultad de Ingeniería y la Escuela Superior de Salud. En la FACSO se dictan las carreras de Licenciatura en Comunicación Social, orientaciones Mediática, Comunicación Institucional e Investigación; las Tecnicaturas en Comunicación Social, orientaciones Mediática y Comunicación Institucional y el Profesorado de Comunicación Social. La Licenciaturas en Antropología Social y Antropología Arqueológica y el Profesorado de Antropología Social.

¹⁶ Olavarría cuenta con una localidad cabecera de nombre homónimo, y localidades serranas. Población total del partido: 111.320 habitantes (censo 2010). El Partido de Olavarría se encuentra ubicado en el centro de la provincia de Buenos Aires, Argentina, cuenta con una superficie de 7.715 km². <http://www.olavarria.gov.ar>. Página visitada el 15/06/12. Es una zona privilegiada para la explotación agrícola-ganadera. Posee yacimientos de granito y de piedra caliza, por lo que a lo largo del SXX se expandió la industria de la minería, colocándola en una posición relevante en la producción nacional. Puede caracterizarse como una ciudad de rango medio

¹⁷ “Exitoso balance del Servicio Municipal Territorial N° 1 a dos años de su gestión” 15 de diciembre de 2011. Municipalidad de Olavarría. Dirección de Comunicación Institucional. Gacetilla informativa. <http://www.olavarria.gov.ar/gacetillas-completas.html>

¹⁸ La primera explicación recabada remite a una definición a partir de las secciones electorales de la planta urbana. Una sección electoral es una porción territorial de un distrito electoral.

¹⁹ Es ese modelo el que señalan funcionarios municipales en entrevistas que se realizaron a lo largo de 2009. Umpierrez, A. (2012).

²⁰ Se recomienda leer el documento "Argentina 2016: Política y estrategia nacional de Ordenamiento Territorial". República Argentina. Poder Ejecutivo Nacional. Ministerio de Planificación Federal, Inversión Pública y Servicios. En el Ministerio de Desarrollo Social de la Nación²⁰ se diseña e implementa en todo el país: las Unidades de Trabajo y Participación (UTP). A partir de fines del 2005, comenzó desde ese Ministerio el proceso de conformación de UTP, entidad territorial del Programa de Promotores. Estas unidades son las encargadas de generar mayor organización comunitaria, diagnósticos y planificación participativos. La finalidad de las UTP es la de promover espacios de organización y articulación con el Estado, dinamizando las políticas sociales de este, conformando de esta manera redes sociales para dar respuesta a las necesidades del territorio. Tomado de http://www.desarrollosocial.gov.ar/p_territoriales/territ_03.asp. visitada el 01/11/10.